

Las cabezas colosales de los olmecas en La Venta

En 1940, el arqueólogo Matthew Stirling sacó a la luz las gigantescas esculturas de la cultura más antigua de Mesoamérica

Corría la década de 1930 cuando el arqueólogo y antropólogo estadounidense Matthew Stirling, que había llevado a cabo expediciones por todo el mundo, desde Nueva Guinea hasta Ecuador, centró su actividad investigadora en México. En uno de sus viajes tuvo noticia de un misterioso hallazgo: una cabeza colosal localizada en el yacimiento de Tres Zapotes, cerca de Tuxtla, en el Estado de Veracruz.

La había descubierto muchos años antes, en 1862, José María Melgar Serrano, explorador, buscador de antigüedades y periodista mexicano. Melgar se hallaba en Veracruz comprando objetos antiguos cuando un campesino le informó de que había encontrado una escultura monumental. Asombrado por las dimensiones y la factura de la obra, Melgar publicó su descubrimiento en 1869 y especuló con que representara a los etíopes que



habrían vivido antiguamente en América, aunque también advertía: «me guardo muy bien de afirmar nada; no soy más que un aficionado...».

Primera incursión

En 1939, Matthew Stirling, deseoso de observar la enigmática cabeza, organizó la primera expedición científica a Tres Zapotes. Su ayudante, Clarence Weiant, se adelantó para montar el campamento e informó puntualmente a Stirling de su accidentado viaje: «Querido doctor Stirling, todavía no he llegado a Tres Zapotes pero ya estoy cerca. Ayer llovió intensamente y tuvimos que recorrer

cada centímetro del camino a través del barro». Cuando Stirling llegó a Tres Zapotes pudo contemplar por fin el objeto que tanto le había obsesionado: la cabeza semienterrada que Melgar había descrito unos setenta años antes. Durante la campaña, el equipo desenterró el monumento, que fotografió y documentó exhaustivamente, y también dejó al descubierto altares y estelas con inscripciones calendáricas, como la *Estela C*, que contiene la fecha en numeración maya más antigua conocida hasta entonces: 3 de septiembre del año 32 a.C. La temporada de lluvias marcó el final de la campaña, pero estaba claro que el yacimiento tenía aún mucho que contar.

Al año siguiente, en 1940, Stirling organizó otra expedición para inspeccionar yacimientos cercanos a Tres Zapotes, como La Venta, en el Estado de Tabasco. Stirling tenía interés en este yacimiento, puesto que en 1925 los antropólogos Frans Blom

y Oliver La Farge habían informado del descubrimiento allí de otra cabeza colosal en piedra y de un altar, que también habían atribuido a los



MATTHEW STIRLING trabaja en una de las cabezas colosales que descubrió en 1946, en el yacimiento olmeca de San Lorenzo (Veracruz).

R. HEWITTING



AGE FOTOSTOCK

1862

José María Melgar, anticuario, explorador y periodista, descubre una cabeza colosal en el yacimiento de Tres Zapotes (Veracruz).

1925

Los antropólogos Frans Blom y Oliver La Farge hallan en La Venta una cabeza colosal, que describen en su libro *Tribus y templos* (1926).

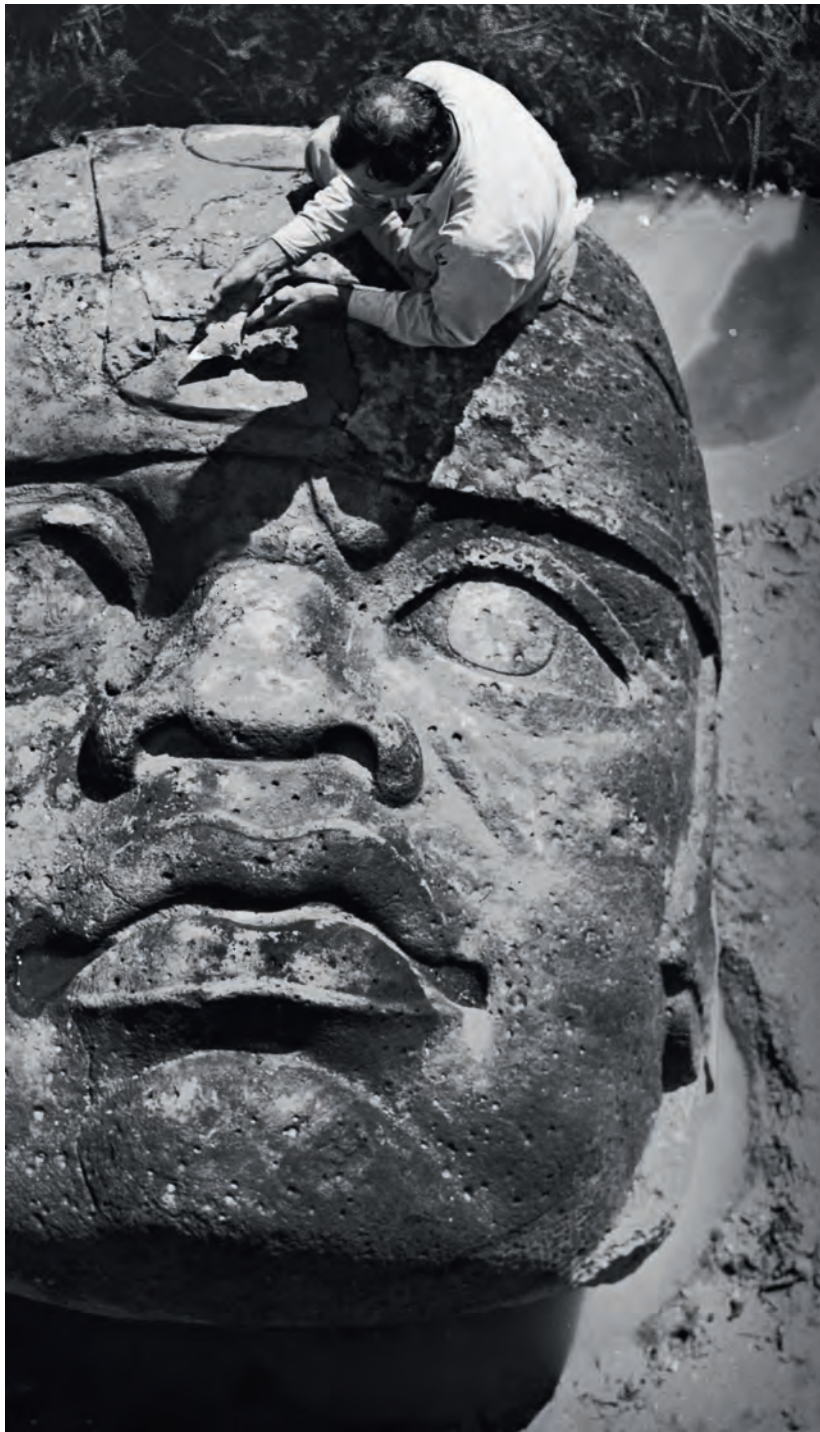
1939-1940

El arqueólogo Matthew Stirling localiza varias cabezas colosales durante sus trabajos en Tres Zapotes y La Venta.

1942

Se celebra en Tuxtla Gutiérrez un congreso internacional en el que se plantea que los olmecas fueron la cultura madre de Mesoamérica.

ALTAR OLMECA CON UNA FIGURA MASCULINA QUE SOSTIENE A UN NIÑO EN SUS BRAZOS, PROCEDENTE DE LA VENTA. MUSEO DE VILLAHERMOSA.



mayas. Tras un emotivo reen-
cuentro con los trabajadores
que habían colaborado con él
en Tres Zapotes, Stirling dio
las últimas instrucciones al
equipo que permanecería allí
y partió hacia La Venta.

A través de la jungla

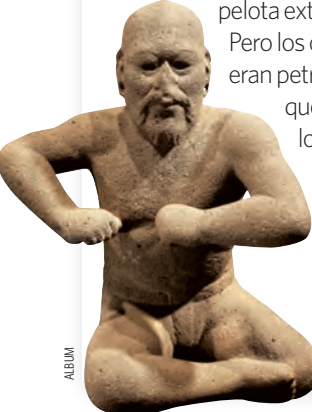
El arqueólogo llegó a Coatzacoalcos, un importante centro de comercio de caoba y plátanos, y con un lucrativo futuro petrolífero. Stirling y los suyos llegaron a un campamen-

to de la compañía petrolera que tenía la concesión de los yacimientos de la zona. Fueron acogidos con gran hospitalidad, les invitaron a una reconfortante cena y les facilitaron guías y porteadores que les dejaron en La Venta tras hora y media de penosa marcha a través de la selva y las zonas pantanosas.

Cuando llegó, Stirling quedó impresionado por la magnitud del yacimiento, y enseñada pudo ver el maravilloso

LOS ANTIGUOS OLMECAS: CAUCHEROS Y PETROLEROS

LOS AZTECAS LLAMARON olmecas, «gente del hule», a los habitantes de las tierras bajas del golfo de México, cuya economía se basaba en la extracción del hule o caucho de ciertos árboles, con el que se hacían las bolas utilizadas en el juego ritual de pelota extendido por toda Mesoamérica. Pero los olmecas, además de caucheros, eran petroleros. Recogían el chapapote que llegaba a la costa, flotaba en los ríos o hervía en ciertos lugares, y lo comercializaban en bolas. Se usaba para sellar canoas, y también como material de construcción y ornamental.



JUGADOR DE PELOTA OLMECA. SIGLO VI A.C.
MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA, MÉXICO D.F.

altar mencionado por Blom y La Farge, pero no halló ni rastro de la cabeza colosal. Sin ocultar su decepción, Stirling empezó a estudiar los altares. El número 2 resultó ser de una factura bellísima, con grabados en la parte posterior que mostraban a dos adultos sosteniendo cada uno a un niño; una figura masculina emergía de la parte frontal. Stirling escribió que aquel era «uno de los mejores ejemplos de escultura de la América aborigen... Es probable que el significado real de la composición sea terrible y sugiera un sacrificio infantil». Sin embargo, Stirling seguía decepcionado: «Desenterramos piedra tras piedra, pero nadie parece conocer la ubicación de la cabeza colosal. Empezamos a pensar que de alguna manera misteriosa el objeto se ha perdido por completo».

El poco tiempo de que disponía para realizar la excavación obligó a Stirling a dividir su equipo en varios grupos

para abarcar zonas diferentes. Por fin, alguien gritó: entre la vegetación se adivinaba una gran superficie plana. La sorpresa fue mayúscula cuando lo que parecía otro altar se convirtió en una fabulosa cabeza, cuyos rasgos eran innegablemente similares a los de la cabeza de Tres Zapotes.

Rostros sonrientes

El júbilo en el campamento hizo que el cansancio acumulado se esfumara. Todos trabajaron con ahínco para liberar la cabeza de la tierra y de las raíces que la atenazaban. Stirling observó que «una perforación atravesaba la cabeza colosal, empezando en la oreja izquierda y terminando en el centro de la boca. Esto sugiere la posibilidad de que algún antiguo sacerdote quizás haya hablado al oído de la gran cabeza y su voz aparentaría emerger de la boca de la deidad representada». Pero no era ésta la única sorpresa que ocultaba la

LOS MOSAICOS DEDICADOS AL DIOS JAGUAR

En el emplazamiento de La Venta, los artesanos olmecas realizaron tres magníficos pavimentos de mosaico formados por varios centenares de piezas de serpentina verde, procedente de las montañas del sur de México. Los mosaicos, que representan el rostro estilizado de un jaguar, animal sagrado para los olmecas, fueron cubiertos con tierra una vez terminados. En el dibujo de la derecha, realizado por el ilustrador mexicano Felipe Dávalos para *National Geographic*, se recrea su elaboración.



MOSAICO DE SERPENTINA QUE REPRESENTA UNA MÁSCARA ESTILIZADA DE JAGUAR. 4 X 5 METROS. LA VENTA. MUSEO DE VILLAHERMOSA.



⑤ El foso, de 8 m de fondo y 20 de lado, se cubre con un montículo de adobe.

⑥ En torno al montículo de adobe se disponen unas columnas de basalto.

① Se colocan piedras de serpentina sin labrar y, sobre ellas, el mosaico.

② El mosaico se compacta con la arcilla de colores que contienen los cestos.

④ Los sacerdotes realizan ofrendas al dios jaguar.

③ Una vez terminado, el mosaico se cubre con tierra para ocultarlo.

vegetación; otro trabajador indicó que había divisado dos piedras más entre la espesura de la jungla. Stirling y su equipo cogieron los machetes y le siguieron con el corazón en un puño: «ahí estaba la cabeza colosal de Blom, la que ya casi habíamos perdido toda esperanza de localizar». La cabeza era más grande que la de Tres Zapotes, pero parecía ser obra de las mismas manos.

La jornada estaba siendo intensa, inolvidable, pero aún guardaba más sorpresas. Un niño del pueblo condujo al emocionado arqueólogo hasta otras tres piedras. El grupo volvió al campamento antes de que anocheciera para pla-

nificar minuciosamente los dos últimos días de trabajo; debían regresar a tiempo al punto de encuentro ya que, si no, la lancha zarparía sin ellos. En el tiempo que les quedaba continuaron trabajando con ahínco: «Una a una las cabezas salieron a la luz, cada una distinta a las otras... La quinta y última cabeza desenterrada en La Venta mostró su agradecimiento al obsequiarnos con una radiante sonrisa... En total, veinte monumentos de piedra labrada fueron la recompensa a nuestros esfuerzos, entre ellos varios de los mejores ejemplos de talla de piedra jamás descubiertos en la antigua América». Los des-

cubrimientos de Stirling en Tres Zapotes y La Venta llevaron a muchos estudiosos, entre ellos el propio arqueólogo estadounidense, a replantearse la autoría de estas sorprendentes obras.

La cultura madre

Hasta entonces las cabezas colosales se habían atribuido a los mayas, pero los hallazgos de Stirling demostraban que eran más antiguas. Se concluyó, pues, que sus autores fueron los olmecas, un antiguo pueblo mesoamericano que dominó la región entre 1400-400 a.C. En 1942, en un congreso celebrado en Tuxtla Gutiérrez, los investigadores debatieron

sobre si la cultura olmeca era una variante tardía de los mayas o bien cabía considerarla, según creía Stirling, como el sustrato de todas las culturas mesoamericanas. Los hallazgos posteriores acabaron confirmando la teoría de Stirling y proclamaron a los olmecas como la cultura madre de Mesoamérica. Hay más dudas sobre qué representaban exactamente las célebres cabezas, aunque hoy se cree que eran retratos de los gobernantes olmecas. ■

ISABEL BUENO
DOCTORA EN HISTORIA

Para
saber
más

LIBROS
Las cabezas colosales olmecas
Beatriz de la Fuente.
FCE, México, 1993.